

# Un encuentro con Dios



3ª SEMANA **1**

**inTro**

## Tierra santa

¿Cómo conociste a Dios? Muchas personas que se convirtieron a la fe pueden describir un momento en el que sus vidas cambiaron radicalmente gracias a un determinado encuentro con Dios, a un momento en el que Dios captó su atención. Por otra parte, las personas que nacieron en un hogar cristiano y siempre han ido a la iglesia pueden pensar que siempre han conocido a Dios. En este capítulo, vemos a Moisés en un encuentro inesperado con Dios que lo cambió todo.

Moisés nació en el seno del pueblo de Dios, como miembro de la tribu de Leví. Su madre le enseñó acerca de Dios desde antes de que pudiera comprender. Luego, a una edad temprana, fue llevado al palacio real, y solo dependía de sus primeros recuerdos de su hogar para guiarse. Tras su intento de defender a los israelitas de la opresión egipcia y huir al otro lado del desierto, encontramos a Moisés cuidando las ovejas de su suegro. Todos sus sueños de hacer algo grande a favor del pueblo de Dios se habían desvanecido en un pasado lejano. Ya no estudiaba estrategia militar, geopolítica, ni a los dioses egipcios. Solo tenía que preocuparse de encontrar comida y agua para las ovejas. Entonces, después de que Moisés pasara cuarenta años cuidando rebaños, Dios por fin hizo acto de aparición, listo para presentarse a Moisés personalmente.

En el relato leemos que Dios se presentó a Moisés como «el ángel del Señor» (Éxodo 3: 2). El ángel del Señor se había aparecido varias veces en el libro del Génesis, tanto a Agar (Génesis 16: 7-11) como a Abraham (Génesis 22: 11-15). El ángel del Señor es también el que más

tarde acompañará a los israelitas por el desierto (Éxodo 14: 19). La identidad de este ángel del Señor es incierta al principio. ¿Es Dios mismo o es un mensajero de Dios? La narración lo aclara cuando, en Éxodo 3: 4, es Dios quien habla a Moisés. Debido a la santidad de Aquel que le habla, Moisés debe quitarse el calzado (vers. 5). Todo cambió en ese breve instante, cuando Dios le informó a Moisés de que sería él quien sacaría a Israel de la esclavitud. De la vida tranquila de un pastor, Moisés estaba a punto de ser catapultado al liderazgo de una nueva nación.

- ✓ Escribe Éxodo 3: 1-6 de tu versión preferida de la Biblia.
- ✓ O si lo prefieres, puedes parafrasear el pasaje, bosquejarlo o hacer un mapa conceptual de los capítulos 3 y 4.

Escríbelo aquí



A large, empty, light gray rounded rectangular box intended for the student to write their response to the reading assignment.



3ª SEMANA **2**

**in**Terioriza



## Ir para cumplir

**D**ios llamó a Moisés desde la zarza ardiente, pero le dijo que no se acercara más (Éxodo 3: 5). Sabiendo que la mente de Moisés debía de estar sumida en la confusión, Dios de inmediato se identificó: «Yo soy el Dios de tus antepasados. Soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob» (vers. 6). Luego le explicó el motivo de su aparición: «He bajado, para salvarlos» (vers. 8). Esta liberación se había estado gestando durante siglos (Génesis 15: 13-14).

Dios se refirió a los hebreos como «mi pueblo» (Éxodo 3: 7, 10). Si lees el libro de forma casual, es posible que pases por alto estas palabras, sin embargo, sientan las bases para el resto del libro. Los israelitas son el pueblo de Dios. Podrías decir: «Claro que lo son. Son descendientes de Abraham», no obstante, si eran el pueblo de Dios, ¿por qué tenían tantos problemas? ¿Por qué eran esclavos? ¿Por qué mataban a sus bebés? ¿Por qué esto había estado sucediendo durante décadas, o tal vez siglos? No podemos responder todas estas preguntas; cuando Dios se involucra en los asuntos humanos, a veces acaba pareciendo que no le importan. Pero sí le importan, aunque no lo parezca desde nuestra limitada perspectiva humana. A Dios le sigue importando, aun cuando no actúa tan rápido como creemos que debería o como nos gustaría que lo hiciera.

Desde el principio, Dios dejó claro que sería él quien obraría para liberar a Israel (vers. 8). Donde Moisés había fallado al golpear al egipcio, Dios tendría éxito al golpear a Egipto (vers. 20). Aun así, cuando Moisés se enteró de que tenía que ir a hablar con el faraón sobre el inminente éxodo, protestó (vers. 11). Este es el primero de los cinco intentos de Moisés para rechazar la orden de Dios.

En su primer intento de convencer a Dios de que él no era la persona más adecuada para la tarea, Moisés parecía preocupado por no ser alguien lo suficientemente importante como para convencer al faraón de que cumpliera la orden de Dios. Debido a la preocupación de Moisés, Dios trató de tranquilizarlo mediante una señal. Esta primera señal no sería inmediata. Dios prometió que cuando Moisés sacara a los israelitas de Egipto, lo adorarían en la misma montaña donde él y Moisés estaban hablando en ese momento. Esta señal requeriría que Moisés esperara bastante tiempo. En otras palabras, no era tanto una señal, más bien era una promesa. Como era de esperar, Moisés no

estaba convencido. Pidió aclaraciones sobre la identidad de Dios, pues suponía que los israelitas también querrían saberlo (Éxodo 3: 13). Aquí encontramos uno de los versículos más significativos de la Biblia. Dios reveló su nombre: «YO SOY EL QUE SOY» (vers. 14).

Regresa al texto que has escrito o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con el máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?

Memoriza tus versículos favoritos de Éxodo 3 y 4. Escríbelos varias veces a fin de que te sea más fácil recordarlos.

- ✓ Si Dios se te apareciera como se le apareció a Moisés, ¿cuál crees que sería tu primera pregunta? ¿Por qué?
- ✓ ¿Qué crees que Dios quiso decir de sí mismo con la afirmación «YO SOY me ha enviado a ustedes» (Éxodo 3: 14)?

Escríbelo aquí





3ª SEMANA 3

inTerpreta



## Discutir con Dios

**M**oisés intentó discutir con Dios, aunque sin mucho éxito. Moisés se mostró escéptico: «Ellos no me creerán» (Éxodo 4: 1). La preocupación parece válida. Después de todo, ¿por qué iban a creer los dirigentes israelitas semejante afirmación, sobre todo de alguien que los había abandonado?

La respuesta de Dios fue equipar a Moisés con milagros para convencer a los líderes israelitas de que Dios se había acordado de ellos. En primer lugar, Moisés arrojó al suelo su cayado de pastor y lo vio convertirse en una serpiente. Luego, metió la mano en su túnica y al sacarla, estaba leprosa. Estos acontecimientos fueron impresionantes, pero no serían necesariamente convincentes para los egipcios. Dios reconoció a Moisés que el pueblo podría no prestarle atención: «Si no te creen ni te hacen caso con ninguna de estas dos señales, saca agua del río y derrámala sobre el suelo. En cuanto el agua que saques del río caiga al suelo, se convertirá en sangre» (vers. 9). Las preocupaciones de Moisés eran válidas. Incluso Dios reconoció que dos milagros podrían no convencer a los israelitas del liderazgo de Moisés.

Moisés se estaba quedando sin opciones para escapar de esta misión. Volvió a centrarse en sí mismo. «Dios», pareció decir, «te has equivocado de hombre. Quieres un líder, y todo el mundo sabe que los líderes tienen que ser oradores capacitados». Moisés estaba seguro de que esta excusa funcionaría. La respuesta de Dios muestra que él era consciente del impedimento de Moisés, pero, aun así, lo había elegido: «¿Quién le ha dado la boca al hombre? ¿Quién si no yo lo hace mudo, sordo, ciego, o que pueda ver?» (vers. 11). Dios asume mucha responsabilidad con esto. Él afirma haber hecho a todas las personas, sin importar sus desafíos y limitaciones físicas. Dios da el mismo valor y dignidad a todas las personas, incluso a las que nacen con cuerpos imperfectos. La historia de Moisés nos recuerda que las discapacidades físicas no impiden a Dios utilizar a las personas en su obra.

Finalmente, en un último esfuerzo para evitar verse involucrado, Moisés suplicó a Dios que encontrara a alguien más, a cualquier otro: «¡Ay, Señor, por favor, envía a alguna otra persona!» (vers. 13). No ofreció ninguna excusa, solo un grito desde el corazón para que Dios no lo obligara. Entonces descubrimos que Dios también tiene emociones. Dios se enojó, cuando dijo, en esencia: «¡Pues ahí está tu hermano Aa-

rón, el levita! Yo sé que él habla muy bien. Además, él viene a tu encuentro. [...] Tú le hablarás a Aarón como si fuera yo mismo» (vers. 14, 16). Incluso en su enojo, Dios transigió con Moisés, proporcionando una manera para que dirigiera sin tener que soportar la carga de hablar en público.

Ante esto, Moisés se rindió. No ofreció más excusas. Simplemente regresó a casa y pidió permiso a su suegro para volver a Egipto. Al final, Dios tenía razón. Moisés realizó las señales como Dios le había ordenado, y «la gente quedó convencida. Y al saber que el Señor había puesto su atención en ellos y que había visto cómo sufrían, se inclinaron en actitud de adoración» (vers. 31). ¿A quién adoraron? Al Dios cuyo nombre es «YO SOY», el Dios Creador autoexistente que es la fuente de la vida misma.

Después de repasar el texto que escribiste y resaltaste:

- ✓ ¿Qué te parece lo que marcaste o subrayaste y relacionaste?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecen más difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones puedes identificar?
- ✓ Si pudieras tener una conversación con Dios, ¿cuál sería tu queja?

Escríbelo aquí





## 3ª SEMANA **4** **inVestiga**



¿Cómo nos ayudan los siguientes pasajes bíblicos a comprender mejor el encuentro de Moisés con Dios?

Encuentros comparables  
con Dios:

**Isaías 6: 1-10**

**Hechos 9: 1-19**

La divinidad de Jesús (ver inVita  
para más explicaciones):

**Juan 8: 58**

**Isaías 9: 6**

**Mateo 1: 23**

**Juan 20: 28**

**1 Timoteo 3: 16**

✓ ¿Qué otros versículos o promesas vienen a tu mente en relación con Éxodo 3 y 4?

Escríbelo aquí





3ª SEMANA **5**

**inVita**



## ¿Quién es él?

**A**l leer las historias de señales y milagros que Dios obró a través de Moisés, podríamos preguntarnos qué valor tenían estos acontecimientos sobrenaturales. Jesús realizó muchos milagros para alentar la fe en sus seguidores, pero a menudo parece que la gente, aunque se alegraba de ser curada, seguía adelante con sus vidas. ¿Son los milagros la mejor manera de llevar a una persona a la fe? Claro, alguien podría verse obligado a concluir que estaba en presencia de lo sobrenatural, pero ¿cumpliría eso la misión definitiva de Dios? La respuesta parece ser no. Aun así, Jesús realizó milagros con mucha frecuencia. A veces, parece que Jesús no pudo evitarlo, como cuando devolvió la vida al hijo de la viuda de Naín (Lucas 7: 11-17). Jesús no esperó a que se lo pidieran. Simplemente actuó, sin esperar a ver si alguien tenía la fe necesaria. Pero Jesús no mostró sus habilidades sobrenaturales solo para ganar seguidores. Jesús estaba mostrando quién es él y, lo que es más importante, quién es su Padre.

Desde esta perspectiva, la afirmación «Yo soy» de Jesús en Juan 8: 58 (RV95) es quizá la más directa que hizo sobre su identidad. Citando Éxodo 3: 14, se identificó como el Dios del Antiguo Testamento. Todas las enseñanzas de Jesús giraban en torno a esta identidad. Todo lo que Jesús llevaría a cabo durante los últimos días de su ministerio se basaría en quién es él.

Todos parecían comprender que la cuestión de la identidad de Cristo era imperativa. Los escribas cuestionaron la identidad de Jesús y su afirmación de perdonar los pecados (Mateo 9: 2-8). Juan el Bautista quería estar seguro de quién era Jesús (11: 2-3). Los judíos exigieron una señal de Jesús para probar su identidad (12: 38). En cierto sentido, todos los milagros de Jesús eran para validar sus afirmaciones y su identidad. Por ejemplo, Jesús curó al paralítico, «para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados» (Marcos 2: 10, RV95).

Cuando Jesús preguntó a los discípulos quién decía la gente que era él, la lista era larga: «Algunos dicen que Juan el Bautista; otros dicen que Elías, y otros dicen que Jeremías o algún otro profeta» (Mateo 16: 14). Entonces Jesús los presionó para que declararan quién creían que

era él. Pedro confesó: «Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios viviente» (16: 16). El futuro de la iglesia se basaría en la idea de que Jesús había sido enviado del cielo. Jesús nació en nuestro mundo para ser «Dios con nosotros» (1: 23). Con ese conocimiento, por fin comprendemos nuestro verdadero valor para Dios. Dios se entregó a sí mismo para estar con nosotros y salvarnos.

Compara Éxodo 3 con Juan 8: 58 para entender lo que dice sobre Jesús.

- ✓ ¿En qué sentido puedes ver a Jesús en forma diferente o identificar algún rasgo nuevo de él?
- ✓ ¿Cómo puedes ayudar a las personas que tienen dificultades para comprender que Jesús es divino?
- ✓ Para meditar y orar: ¿cómo respondes al ver a Jesús de esta manera?

Escríbelo aquí





3ª SEMANA **6**

**imPlicate**



## La garantía

«**E**l mandato divino halló a Moisés sin confianza en sí mismo, tar-  
do para hablar y tímido. Estaba abrumado con el sentimiento de su  
incapacidad para ser el portavoz de Dios ante Israel. Pero una vez acep-  
tada la tarea, la emprendió de todo corazón, poniendo toda su con-  
fianza en el Señor. La grandeza de su misión exigía que ejercitara las  
mejores facultades de su mente. Dios bendijo su pronta obediencia, y  
llegó a ser elocuente, confiado, sereno y apto para la mayor obra jamás  
dada a hombre alguno. Este es un ejemplo de lo que hace Dios para  
fortalecer el carácter de los que confían plenamente en él, y sin reser-  
va alguna cumplen sus mandatos.

»El hombre obtiene poder y eficiencia cuando acepta las responsa-  
bilidades que Dios deposita en él, y procura con toda su alma la mane-  
ra de capacitarse para cumplirlas bien. Por humilde que sea su posición  
o por limitada que sea su habilidad, el tal logrará verdadera grandeza si,  
confiando en la fortaleza divina, procura realizar su obra con fidelidad.  
Si Moisés hubiera dependido de su propia fuerza y sabiduría, y se hu-  
biera mostrado deseoso de aceptar el gran encargo, habría revelado su  
entera ineptitud para tal obra. El hecho de que un hombre comprenda  
sus debilidades, prueba por lo menos que reconoce la magnitud de la  
obra que se le asignó y que hará de Dios su consejero y fortaleza».—  
ELENA G. DE WHITE, *Patriarcas y profetas*, cap. 22, pp. 230-231

«Por su humanidad, Cristo tocaba a la humanidad; por su divinidad,  
se asía del trono de Dios. Como Hijo del hombre, nos dio un ejemplo  
de obediencia; como Hijo de Dios, nos imparte poder para obedecer.  
Fue Cristo quien habló a Moisés desde la zarza del monte Horeb di-  
ciendo: “Yo soy el que soy [...]”. Así dirás a los hijos de Israel: Yo soy me  
ha enviado a vosotros” (Éxodo 3: 14). Tal era la garantía de la liberación  
de Israel. Asimismo, cuando vino “en semejanza de los hombres”, se  
declaró el Yo soy. El Niño de Belén, el manso y humilde Salvador, es  
Dios, “manifestado en carne” (1 Timoteo 3: 16). Y a nosotros nos dice:  
“Yo soy el buen pastor”. “Yo soy el pan vivo”. “Yo soy el camino, y la  
verdad, y la vida”. “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra”  
(Juan 10: 11; 6: 51). “Yo soy la seguridad de toda promesa”. “Yo soy; no  
tengáis miedo”. “Dios con nosotros” es la seguridad de nuestra libera-  
ción del pecado, la garantía de nuestro poder para obedecer la ley del  
cielo».— ELENA G. DE WHITE, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 1, p. 16



3ª SEMANA **7**

**inQuiere**



**C**omparte con tu clase de Escuela Sabática o grupo de estudio bíblico las ideas del versículo para memorizar, así como cualquier descubrimiento, observaciones y preguntas.

Analiza las siguientes preguntas con tu grupo de estudio bíblico.

- ☞ **¿Hasta qué punto vio Dios la opresión de Israel, sintió su dolor y escuchó su clamor? (Éxodo 3: 7-10).**
- ☞ **¿Cómo te sentirías si fueras un israelita que viviera antes de la época de Moisés, esperando la liberación?**
- ☞ **¿Por qué crees que Dios no liberó antes a Israel?**
- ☞ **¿Por qué Moisés era tan reacio a ser el elegido por Dios para liberar a Israel? (Éxodo 3: 11; 4: 1, 10-13).**
- ☞ **¿Qué cambió en la actitud de Moisés en los cuarenta años posteriores a matar al egipcio? (Éxodo 3: 11-15).**
- ☞ **¿Qué parte de la indecisión de Moisés tenía que ver con la humildad y qué otra parte con su obstinación?**
- ☞ **¿Por qué eligió Dios una montaña remota en lo profundo del desierto como lugar de encuentro con su pueblo? (Éxodo 3: 1, 12).**
- ☞ **¿Por qué es tan importante la identidad de Jesús para nuestra salvación? (Éxodo 3: 14; Juan 8: 58).**
- ☞ **¿Cómo pueden saber los jóvenes de hoy adónde los llama Dios a ir y qué los llama a hacer?**